

Artículos de Interes

Martes 11 de mayo de 2004

Título

EL MENSAJE ORIGINAL

Texto

Nuestros maridos no deberán regresar a nosotras, exhalando mortandad... nuestros hijos no podrán sernos arrebatados para inducirlos a desestimar todo lo que les hemos enseñado acerca de la caridad, la misericordia y la paciencia. Nosotras, las mujeres de un país, nos apiadaremos demasiado de las de otro país como permitir que nuestros hijos sean entrenados para herir a los suyos".

Este fue el mensaje de Anna Reeves (1858) y Julia Ward Howe (1872) quienes impulsaron a otras mujeres a realizar acciones comunitarias en el marco de la guerra de secesión americana, proponiendo que anualmente se celebrara un día de las madres por la paz. Este se celebró por 30 años el día 2 de Junio en la mayoría de las ciudades del noreste de los E. U.

Muchos años después recogiendo el espíritu y el mensaje de estas mujeres pioneras, Anna Jarvis (hija de la anteriormente mencionada), condujo una campaña por correspondencia para honrar a su propia madre mediante un día de fiestas dedicado a todas las madres. El congreso de los EE.UU. adoptó oficialmente el día de la madre el 8 de Mayo de 1914.

A partir de esta confirmación oficial, muchos países adoptaron la idea, incorporando los matices propios de las culturas nativas y religiones

Poco queda en las celebraciones de hoy, de ese espíritu originario, que alentó a las mujeres madres y esposas a unirse y luchar contra las iniquidades de la guerra. Por eso hoy creo que es válido rescatar el mensaje de esas pioneras y plasmarlo, como las Madres de la Plaza de Mayo o como las Madres víctimas de la violencia terrorista en nuestro país, en un mensaje de solidaridad y unión con aquellas que hoy, producto de una historia de exclusión y marginación son víctimas ellas y sus familias de la violencia de la pobreza.

No en vano la pobreza tiene rostro de mujer, no en vano se abraza y perpetúa a través de la maternidad en nuestros hijos; por ello hoy más que nunca nosotras: mujeres y madres profesionales, políticas, artistas, ejecutivas, empresarias, tenemos el deber de unirnos para apoyarlas. Si somos conscientes de las grandes brechas de su exclusión y marginalidad¿por qué no somos consecuentes y apoyamos más decididamente entre nosotras mismas?

Es urgente una gran alianza social, que convoque esfuerzos de todos los sectores sociales, tiendas políticas, etnias y religiones; la gravedad de la situación así lo exige, porque en ello se juega el destino de nuestra patria y de la democracia.

Nos une la responsabilidad que la creación nos otorgó para criar y desarrollar seres humanos solidarios y constructivos, ciudadanos de un país justo y pacífico; de proveer el alimento a nuestra prole, de protegerlo, cuidarlo y educarlo, estamos hermanadas en el esfuerzo por atender las demandas de este eslabón tan importante, tan fuerte y tan vulnerable a la vez.

Hay un maravilloso trabajo que nace desde las mujeres madres de los sectores urbano marginales y campesinos, cuya fuerza merece ser apoyada y potenciada: las redes de mujeres que desarrollan programas alimentarios (comedores, clubes de madres, vaso de leche), educativos (wawa wasis, pronoeis y), de salud, de justicia (demunas) empleo y otras muchas más actividades. Las conozco porque trabajé con ellas, cuando me tocó la responsabilidad de ser Ministra del Promudeh en el 2001, allí quedaron muchas iniciativas, elaboradas conjuntamente, muchas se han ido paulatinamente implementando, otras aún esperan concretarse.

Por eso, en el día de las madres, convoco a todas las mujeres para unirnos en un esfuerzo sin precedentes, dejando de lado las diferencias y afirmando objetivos comunes en torno a aquellas que nos necesitan. No excluyamos de nuestras vidas a quienes más nos necesitan, nuestra ausencia es más dolorosa y tanto o más culpable de los que generan las cifras estadísticas de la desigualdad.

Trabajemos juntas para hacer posible un mundo más justo para las madres peruanas, para todas nosotras, para nuestros hijos y sus hijos.

Recobrando el sentido de esta festividad, afirmemos nuestra lucha contra la violencia de la guerra, la violencia política, la represión, el terrorismo y la pobreza, que mata y hiere a nuestros esposos e hijos.